



1 de marzo de 2017 | Vol. 18 | Núm. 3 | ISSN 1607 - 6079

ARTÍCULO

¿DE VERDAD QUIERES UN LIBRO DE TEXTO?

(<http://www.revista.unam.mx/vol.18/num3/art24/>)

Guadalupe Vadillo

Directora del Bachillerato a Distancia, Universidad Nacional Autónoma de México

¿DE VERDAD QUIERES UN LIBRO DE TEXTO?

“

El libro de texto seguramente tendrá que reinventarse para sobrevivir en un contexto donde el recurso abierto gana terreno a diario.

”

Resumen

El estudiante de hoy tiene a su alcance una amplia variedad de recursos digitales y en papel que le permiten aprender de manera cada vez más personalizada. Esta posibilidad ha generado un alejamiento del libro de texto tradicional que por siglos se mantuvo como un elemento central del currículo y de la práctica docente. En su lucha por su sobrevivencia, la industria editorial ha desarrollado diferentes estrategias, en especial, su migración al formato electrónico. En el artículo se plantean las ventajas y problemáticas del libro de texto frente a la posibilidad que tiene el propio aprendiz de generar, con recursos digitales, el apoyo que le parece óptimo para sus necesidades e intereses.

Palabras clave: libro de texto, educación formal, era digital, aprendizaje, enseñanza.

Do you really want a textbook?

Abstract

Students nowadays have at their reach a broad variety of digital and print resources that allow a more individual and personalized learning experience. This possibility have created a breach from the traditional textbooks that for centuries have been an elemental part of the curriculum and of the teaching practice. In their struggle for survival, editors have created several strategies, mainly, migrate them to an electronic format. This article presents pros and cons of textbooks against the possibilities digital resources provide the students.

Keywords: *textbook, formal education, digital age, learning, teaching.*



Introducción

El libro de texto existe desde hace más de 2 mil años: el *Zhou Bi Suan Jing* es un compendio de matemáticas que apareció en tiempos de la dinastía Zhou (1046–256 AC) (FRIESEN, 2013). También se considera que *Institutio oratoria*, de Quintiliano es uno de los primeros libros de texto. Pretendía formar al lector, a través de 12 volúmenes, en el arte de hablar en público (DOMÍNGUEZ, 2011). La presencia del libro de texto en escuelas y universidades ha sido constante ya que ha permitido la estandarización al asegurar que todos los estudiantes de un determinado grado y nivel educativo tengan acceso a la misma información, que se considera fundamental en el área correspondiente de estudio, además de dar coherencia al currículum, guiar la práctica docente y apoyar el aprendizaje (CORTINA, 1996 en BAZÁN *et al*, 2007).

Debido a sus costos, a los problemas inherentes, a la actualización de sus contenidos, y al énfasis educativo actual de personalizar la experiencia educativa, no podemos menos que cuestionarnos su utilidad en una era donde los recursos digitales permiten al estudiante aprender a partir de una enorme variedad de fuentes.

En este artículo haremos un viaje rápido por su existencia en el mundo, examinaremos el momento educativo actual, con los recursos y posibilidades que las tecnologías digitales ofrecen, detectaremos sus ventajas y desventajas para terminar con una análisis del libro de texto en la era digital. El lector, en la parte final, podrá contestar a partir de estos datos y consideraciones si considera vigente al libro de texto en el aprendizaje actual.

¡Al libro de texto se le respeta!

El libro de texto se ha considerado una autoridad en las materias que cubre: ha tenido la función de organizar, definir y comunicar un cuerpo coherente de conocimiento. Por ejemplo, el libro *Procedimientos anatómicos*, de Galeno, constituyó el estándar en el estudio de la medicina durante ¡1,500 años!, antes de que se demostraran los fallos que contenía (CARTER *et al.*, 2011). Este respeto casi incuestionable fue la actitud con que Susanna Carter se sumó a una clase de inmunología, 20 años después de graduarse como médica. Pronto descubrió que lo que ella hacía con el libro de texto clásico para esa materia, era totalmente distinto a cómo estudiaban sus jóvenes compañeros. Ellos consideraban con frecuencia que leerlo era aburrido, intimidante y aportaba pocas recompensas. En su lugar, usaban muchos recursos en línea, tenían discusiones grupales, y hacían prácticas de laboratorio, con lo que lograban ser eficientes y efectivos en su aprendizaje. De hecho, sí aprovechaban las ligas a sitios interesantes que aparecen al final de los capítulos, pero lo leían poco. Quizá la queja principal contra ese libro de texto era que había mucha exposición de temas pero ninguna retroalimentación, con lo que los deseados principios de diálogo, control, manipulación, búsqueda y navegación, que aporta un ambiente multimodal de aprendizaje, no estaban presentes.

El riesgo principal que el libro de texto enfrenta probablemente es el recurso digital que lo ha golpeado desde al menos dos flancos: el estudiante cuenta con una amplia variedad de recursos que sustituyen al menos parcialmente su función y que puede seleccionar para que se adapten a sus intereses, preferencias y necesidades. Por otra parte, como menciona Campbell (2016), el hecho de que el estudiante esté en contacto a través de redes sociales con otros estudiantes de diferentes generaciones e instituciones, le permite conocer opiniones sobre la utilidad real de los libros de texto: es frecuente que los alumnos comenten que solo leyeron una pequeña porción del costoso volumen, con lo que los demás se desalientan a comprarlo.

El asunto de los dineros

Los libros de texto no gratuitos representan un gasto importante para los aprendices. Por ejemplo, en el estado de Georgia en EUA se calcula que el estudiante universitario invierte cada año 1,200 dólares tanto en útiles como en textos, lo que representa 26% de su deuda en préstamo universitario por sus estudios. Además, la tendencia es a elevar el costo: en el mismo estudio se señala que han subido de precio en promedio tres veces más que el *Índice de precios al consumidor* (GALLANT, 2015). En una investigación con más de 22 mil estudiantes universitarios (FLORIDA VIRTUAL CAMPUS, 2012), más de la mitad no tenía apoyo económico de la universidad para su compra y 63% señaló que no los adquirió por su costo.



Una opción, desde luego, es seguir utilizándolos al reducir o eliminar su costo. La reducción se puede dar a través de la compra de libros usados, su renta o la compra compartida entre varios aprendices. En cuanto a la eliminación completa del costo, tenemos la opción de los libros de texto abiertos (OST, por sus siglas en inglés) que pueden conseguirse o diseñarse a nivel escuela, zona escolar, región o país. Pocos estudiantes tienen conciencia de que existen (en el estudio de Florida Virtual Campus alrededor de tres cuartas partes jamás había escuchado de ellos y sólo el 5.9% los había usado), ni de los cursos abiertos (68% no sabía acerca del tema). Además, algunas bibliotecas permiten el préstamo de libros de texto por largos periodos para los alumnos que no están en posibilidad de comprarlos.

El OST permite la apertura y adaptación a la escuela, programa o curso que un texto tradicional no acepta. Por ejemplo, es posible crear experiencias de aprendizaje completas como las que se viven en el Bachillerato Internacional que quedan organizadas a partir de ese recurso electrónico que, además, se puede compartir con escuelas, profesores y estudiantes de todo el mundo.

Pros y contras

Como todo en la vida, el libro de texto tiene sus ventajas y también sus lados oscuros. A partir de lo que podemos observar en el entorno educativo actual, generamos esta lista que seguramente es incompleta, pero que puede ser un disparador para que incluya la perspectiva del lector:

Lo positivo	Lo cuestionable
Aseguran un estándar mínimo: debido a que típicamente se relacionan con un currículum, todos los estudiantes que lo usan tienen acceso a ese mínimo común de conocimiento.	Acotan. Los libros en formato físico generalmente tienen una estructura rígida, una forma secuencial de leerse y una cantidad de información limitada. Aunque algunos cuentan con un disco compacto complementario o sitios en Internet para apoyar la formación del aprendiz, la libertad que promueven es limitada, si la contrastamos con la búsqueda amplia de recursos en la web.
Son útiles para reponer clases: cuando por enfermedad, por fenómenos climáticos u otros motivos los estudiantes no asisten a clases, en el caso presencial, pueden cubrir con el texto, de alguna forma, lo visto en el aula.	Pueden promover inercia en contenidos y estructura. Es un hecho que hay cursos cuyo currículum se ha desarrollado a partir de un libro de texto y viceversa, por lo que las actualizaciones correspondientes tienden a conservar la estructura original, con lo que se limita el avance del conocimiento y las posibles innovaciones pedagógicas.
Organizan al aprendiz: el texto puede funcionar como un vehículo para organizar el conocimiento y la experiencia educativa que quizá se alimenta de diversas fuentes.	Pueden aportar una visión única. Estén escritos por un autor o varios, generalmente representan una panorámica limitada del campo, en relación con el punto de vista que aporta una variedad de recursos de diferentes fuentes que pueden consultarse en Internet o en una combinación de soportes electrónicos y de papel.
Son un apoyo para el docente en sus primeros años: debido a la dosificación de contenidos que presentan, pueden ayudarlo en la distribución de tiempos a lo largo del ciclo escolar.	Actualizarlos involucra costos y tiempos. Debido a los costos involucrados, en especial en los textos en papel, y al largo periodo que tiende a ocuparse en el formateo, impresión y distribución de los ejemplares, han disminuido las nuevas ediciones.
	Costo: los costos asociados con frecuencia representan una carga difícil de sobrellevar para los padres de familia o los propios estudiantes.

¿Cómo es el nuevo libro de texto?

Es el núcleo organizador de un entorno de aprendizaje integrado, que será progresivamente más adaptable, personalizado y responsivo.

Conclusiones del taller *Reconsiderando el libro de texto*,

Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, 2005.

En su lucha por sobrevivir, el libro de texto ha intentado varias estrategias. La primera es introducir un elemento de oralidad al plantear preguntas al lector y al hablarle de tú, como en una simulación de un momento conversacional (FIRESEN, 2013). Además, ha explorado las siguientes opciones:

- a. Volverse digital. En este intento se empezó por adjuntar un disco compacto que incluía información adicional y ejercicios de práctica o actividades complementarias para el aula. Después se desarrollaron los libros electrónicos: los primeros muy similares al formato en papel para después incorporar un uso rico de media que permite incluir videos, simulaciones y ligas a sitios de Internet dentro de la experiencia de aprendizaje y, sobre todo, la posibilidad de personalizar la experiencia en función de las demandas del aprendiz individual, del tiempo disponible y de las necesidades del contexto sociocultural del estudiante (LOKAR, 2015).
- b. Ser un recurso abierto. En particular los docentes que rediseñan sus cursos en cada ocasión en que los ofrecen, han encontrado en los recursos abiertos una fuente de materiales que adaptan a las necesidades cambiantes de los estudiantes que reciben. Quienes han decidido crear un libro de texto abierto, se han percatado de lo fácil que es generar una estructura que conduzca la experiencia de aprendizaje ya sea en la modalidad presencial, híbrida o en línea, al tiempo de permitir la interacción con los estudiantes, administrar trabajos e incluso evaluar y aportar retroalimentación. En estos libros se puede aprovechar todo tipo de recurso: desde objetos de aprendizaje muy bien diseñados hasta pequeños ejercicios y exámenes en formatos modestos.
- c. Ser parte de un coctel de conocimiento personal. En soporte de papel o electrónico, muchos editores han aceptado la pérdida de protagonismo de sus libros de texto y se han acomodado a una realidad en que se incorpora como una herramienta más en el proceso de aprender. Cuanto más se desarrolla la autoregulación en el aprendiz, más fácil decide qué recursos requiere para comprender, practicar y demostrar lo que domina. Así, busca, pregunta, explora y experimenta con una variedad de fuentes de información (y de formación, como cursos en línea, video-tutoriales, exámenes de auto-aplicación y calificación automatizada) para lograr sus metas como estudiante. Incluso, son cada vez más los estudiantes que usan el asistente de voz del teléfono celular: 84% de los adolescentes y entre 50 y 70% de los adultos encuestados en un estudio de más de 25 mil personas en Estados Unidos, Canadá, Alemania, China e India lo utilizaba o quería hacerlo (ACCENTURE, 2017).



Conclusiones

El libro de texto tradicional, como se manejó por muchos siglos, tiende a desaparecer debido a sus costos, dificultad de actualización constante y, sobre todo, a la dinámica que plantean ante un estudiante que se ha convertido en un buscador activo de información digital y que genera una mezcla de fuentes que considera ideal para satisfacer sus intereses y necesidades. La industria editorial basó parte importante de su desarrollo en el mercado seguro que significaban los alumnos de todos los niveles escolares. Ante la situación, esta industria ha decidido generar cambios, como la introducción de libros electrónicos, tanto para su venta como para su renta y quizá también un nuevo papel como instituciones educativas que algunas editoriales ya tienen a nivel global.

Así, el libro de texto seguramente tendrá que reinventarse para sobrevivir en un contexto donde el recurso abierto gana terreno a diario y donde el estudiante ha aprendido a explorar y aprender a partir de una variedad de fuentes. Este nuevo aprendizaje ya no solo busca artículos, ponencias y libros, sino infografías, wikis, videos, cursos en línea (incluyendo MOOC), y expertos contactados por videollamada, además de preguntar sus dudas, con comando de voz, a su asistente personal (por ejemplo, Siri en el celular o Alexa en casa), con lo que apoya su formación. En ese sentido, nuestro estudiante actual, que no solo consume conocimiento sino que se ha convertido en autor, es capaz de armar, a partir de esta diversidad de recursos, sus propios "libros de texto". 🌟

Bibliografía

- [1] ACCENTURE, *Dynamic digital consumers: Ever changing expectations and technology intrigue*. [en línea]. 2017. [fecha de consulta: 1 de febrero de 2017].
- [2] BAZÁN RAMIREZ, Aldo, FARFÁN MEJIA, Enrique, DOMÍNGUEZ MARQUEZ, Lorena. *Análisis del libro de texto gratuito español quinto grado de primaria*. [en línea]. Yucatán; IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, 2007. [Fecha de consulta: 25 de noviembre del 2016]. Disponible en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at01/PRE1178900790.pdf>.
- [3] CAMPBELL, Lisa. "Textbooks obsolescence is behind closure, says Johns. Evolving academic market a challenge for retailers". *The Bookseller*. [en línea] 2016. [Fecha de consulta: 5 de febrero del 2017].
- [4] CARTER, Susanna; QUINN, Diana; YATES, Gregory. *The Design Collection*. [en línea]. 2011, vol. 4, núm. 6. [Fecha de consulta: 10 de febrero del 2017]. Disponible en: <http://dianaquinn.cgpublisher.com/product/pub.154/prod.507>.
- [5] DOMÍNGUE HIDALGO, Antonio. *Para una ciencia del libro de texto*. [en línea]. Ciudad de México; 2011. [Fecha de consulta: 20 de diciembre del 2016].
- [6] *Florida student textbook survey*. [en línea]. Florida Virtual Campus, 2012. [Fecha de consulta: 7 de enero del 2017]. Disponible en: https://florida.theorange.org/og/file/10c0c9f5-fa58-2869-4fd9af67fec26387/1/2012_Florida_Student_Textbook_Survey.pdf.
- [7] FRIESEN, Norman. "The past and likely future of an educational form: A textbook case". *Educational Researcher*. [en línea]. 2013, vol. 42, núm. 9. [Fecha de consulta: 20 de diciembre del 2016]. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.3102/0013189X13513535>.
- [8] GALLANT, Jeff. "Librarians transforming textbooks: The past, present, and future of the affordable Learning Georgia Initiative". *Georgia Library Quarterly*. [en línea]. 2015, vol. 52, núm. 2, p. 12- 17. [Fecha de consulta: 2 de enero del 2017]. Disponible en: <http://digitalcommons.kennesaw.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1863&context=glq>. ISSN: 2157-0396.
- [9] LOKAR, Matija. "International Journal for Technology in Mathematics Education". *The future of e-textbooks*. [en línea]. 2015, vol. 22, núm. 3. [Fecha de consulta: 14 de diciembre del 2016]. Disponible en: <http://www.researchinformation.co.uk/time/contents/cont201503.pdf>.